

Pedro Alfonso Morales

**Mi Güegüense,  
origen y trascendencia  
de una canción nacional**

Colección: Ensayo



#Baile

# ***Mi Güegüense, origen y trascendencia de una canción nacional***

**Pedro Alfonso Morales**

*Como ya ha sido expuesto en trabajos de Enrique Peña Hernández y del suscrito, el vocablo “Güegüense” es un nahuatlismo incorporado desde el siglo XVI al español de Mesoamérica, mejor dicho: un sustantivo o nombre propio originado de “huehuentzin” (de “huehue”: viejo y “tzin”: partícula reverencial que en su traslado al castellano cambió por “ch”, como en el caso de “Malitzin”: “Malinche”). En su tratado *Del náhuatl al español* (1939), José Ignacio Dávila Guridi registra esa etimología y su significado en el actual México: el nombre de “ciertos viejos que eligen las danzas de los indios en los templos católicos, particularmente en los santuarios en los que van en romería” y el de “los danzantes que forman la danza llamada de los huehuenches o güegüenches”. Pero en Nicaragua el vocablo carece de tal significado.*

*Escudriñando su etimología, Mántica atribuyó otra al vocablo: “cucuetzin” (de “cucuech”: travieso, desvergonzado), concluyendo que puede traducirse “gran sinvergüenza”. Mas esta interpretación está reñida con la de “anciano venerable”, procedente de la acepción tradicional de “huehue” o viejo en las culturas indígenas de Nicaragua, donde los viejos ejercían la función de sabios y caciques, como los nahuas del Istmo de Rivas. Además, entre los chorotegas constituían el Monéxico que gobernaba la tribu y elegía un jefe guerrero, a quien mandaban a matar si intentaba rebelarse.*

*El mismo Mántica advierte que en el proceso de conversión del náhuatl al castellano de las partículas “tzin” y “tz” corresponden a “cin” y*

“c”, como en “tzinco”: cinco y “tzipil”: cipe. Pero también especifica que “tzin” puede transformarse tanto en “c” como en “s”. En los parlamentos 2 y 5, el manuscrito más conocido de la obra presenta “pilce” (indistintamente noble caballero o hijito mío), corrupción de “piltzin”, escrito con “c” y en el parlamento 130 con “s”. O sea que, aplicando el criterio ETIMOLÓGICO, el título y el protagonista de nuestro bailete dialogado pueden escribirse con ambas grafías. Tal es la conclusión de Mántica en su artículo sobre el tema de 1971.

**Jorge Eduardo Arellano, El Güegüense y su debate ortográfico, El Nuevo Diario, 20 de diciembre de 2008.**

Aquella canción que nació el 04 de julio de 2002 en una de las mesas de la planta alta de la Casa de Cultura de León con ánimo de convertirse en la canción de los VIII Juegos Centroamericanos de Nicaragua en 2005, —donde ni siquiera fue seleccionada para el Festival de la Canción y los juegos mismos tampoco se realizaron—, alcanzó un primer triunfo en 2004 al obtener en el Teatro Municipal «José de la Cruz Mena» el primer premio en el XXVII Festival de la Canción Nicaragüense de la mano y de la voz del joven Juan Carlos Alaniz, pero es hasta este año de 2020 cuando alcanza la mayoría de edad después de 18 años de bregar en el pentagrama nacional, pues con la potente voz de Gustavo Bucardo, destacado cantautor esteliano, sale a la luz del mundo la primera grabación oficial y formal acompañada de vídeo para convertirse en una pieza patriótica y nacional.

«Muy contento hermano de contarte que hemos estado trabajando en la canción *Mi Güegüense* estos dos meses. Ya casi está el máster final y estoy buscando un apoyo para lo que será la grabación del vídeo», me

escribió Gustavo Bucardo, cantautor nacional, que tuvo sus inicios musicales en la ciudad de León. Allí donde la poeta Marcia Ondina Mantilla lo conocí una noche, cuando la poetada leonesa se reunía en torno a las actividades literarias promovidas por ESPJO.

Después que escuché esa hermosa versión final de mi canción, me sentí satisfecho del trabajo de Gustavo Bucardo quien asumió la pieza como propia y con mucho entusiasmo le ha ido poniendo su toque distintivo desde que comenzó a cantarla allá por 2007. Entonces, me pregunté. ¿Cómo nace una canción? ¿Qué tropiezos o virtudes recorre la letra y la música de una canción? ¿Cómo una canción llega a colocarse en el gusto de la gente? Hoy les contaré...

Hace unos dieciocho años atrás, exactamente, el martes de 02 de julio de 2002, leí una nota en la página de deportes de El Nuevo Diario y me quedé entusiasmado. La nota era muy interesante y me despertó un chip casi mágico, porque después de haberla leído mi corazón y mi cerebro ya no fueron los mismos. Algo me decía que debía escribir algo sobre el asunto de la nota deportiva.

La nota de El Nuevo Diario, decía:

### **Buscan mascota y canción**

*El comité organizador de los VIII Juegos Deportivos Centroamericanos 2005, presentó ayer las bases del concurso para escoger la Canción y Mascota oficiales de este evento que se realizará por primera vez en Nicaragua.*

*Jaime Arellano, Presidente Ejecutivo del COJ, estuvo acompañado por Julio Rocha, Presidente del Comité Olímpico Nicaragüense (CON); Lindolfo Monjarrez, de la Secretaría de la Juventud; Roberto Urroz, del Instituto de*

*Juventud y Deporte; así como Róger Fisher en representación del Banco Central de Nicaragua.*

*Monjarrez fue el encargado de presentar los elementos que deben de presentar los participantes. La Mascota deberá cumplir con los requisitos de representar un animal, leyenda o cosa personificada, debe ser atractiva, graciosa; y bien definida, con un diseño que permita facilidad en su elaboración y movilidad en cualquier tamaño.*

*Incluso, ya que estamos en la era tecnológica, se podrán entregar trabajos en programas informáticos que permitan visualizarse tridimensionalmente, lo que les dará mayor ventaja a los participantes.*

*También se pueden entregar las propuestas en tamaño carta, bidimensional a todo color, con copias reducidas a un 75, 50 y 25 por ciento, para mostrar su legibilidad en su mínima expresión. Tiene que aparecer en vista anterior, posterior y de perfil. En sobre manila sellado y firmado con seudónimo. En sobre aparte se entregarán los datos personales, a más tardar el 26 de julio.*

*La canción deberá ser alegre, enérgica y con un ritmo libre, no deberá exceder de tres minutos. La fecha tope para la entrega es el 9 de agosto. Deberá presentarse en forma individual o colectiva, utilizando seudónimo, en casete o CD, acompañado de piano o guitarra.*

*También se requiere la letra impresa en papel tamaño carta, acompañada de cinco copias, siendo la letra y música inéditas.*

*Los criterios para la elaboración deberán incluir los criterios de integración centroamericana, la identidad nacional, el ideal olímpico y la amistad en ambos concursos.*

*El ganador de la Mascota será acreedor de un premio de unos mil dólares, y a la canción ganadora se otorgará 1500 dólares.*

*Para el mes de octubre se tiene programado un Desfile*



*de Carrozas por las principales avenidas de Managua, en la que cada una de ellas llevará una mascota candidata.*

*La Canción de los Juegos Centroamericanos se escogerá en un «Festival de la Canción» a realizarse en el Teatro Nacional Rubén Darío con doce interpretaciones finalistas. En este festival se dará a conocer la Mascota ganadora.<sup>1</sup>*

Después de leída la nota de El Nuevo Diario pensé escribir una canción para el concurso. En verdad no sabía sobre qué escribir y cómo cumplir con los requisitos del concurso y los juegos. Así pasé el día tres pensando y pensando sobre la bendita canción de los VIII Juegos Centroamericanos.

El día 04 de julio por la tarde tuve una reunión con una persona en la Casa de Cultura «Antenor Sandino Hernández» en León. Allí la esperé a las tres de la tarde, pero no llegaba a la reunión. Entonces le dije a la señora que atendía el barcito que me vendiera una cerveza y subí a la planta alta. Allí siempre había dos o tres mesas con sillas, donde se juntaban los parroquianos a conversar.

Ya en la mesa, saqué mi cuaderno y escribí una frase sin sentido. Ya había decidido que mi personaje de la canción, sería el Güegüense, personaje de la obra de teatro, drama satírico y la primera obra de la literatura nicaragüense. «Mi Güegüense, arquetipo de una metáfora en el alma», escribí como título. Ese día 04 de julio de 2002 escribí el título y dos versos nada más.

A pesar del título y los dos versos sentí que ese día había nacido la canción. Por eso la pieza guarda como fecha de creación el 04 de julio de 2002, es decir, dos días después que se publicara el concurso. Después de 6 intentos por forjar la letra y la música quedó así la séptima versión de esta canción que el 04 de julio de 2020,

---

<sup>1</sup> El Nuevo Diario, 02 de julio de 2002.

cumplió su mayoría de edad para luchar por su propia cuenta:

## Mi Güegüense

*Te he visto dando la mano, dando fuego y emoción  
con tu rostro de jocote y tus piernas de zapoyol;  
te vi bailar en Cartago, Comayagua y Cuscatlán,  
te vi saltar en Salamá, Bocas del Toro y Morazán.*

*En tu palabra bendita, mi Güegüense, habita Dios,  
por eso cuando me hablas en mis venas crece el amor;  
en el grito de tu garganta escondés tu corazón  
como centroamericano vas soñando patria y sol.*

*Canta, mi Güegüense, cántame,  
que la gloria que tendremos es de espíritu y de arte;  
tu sangre de aguerrido, farsa dulce, sorda y sal  
y tu ronco Momotombo es un Darío universal.*

*Lanza, mi Güegüense, lánzate,  
arquetipo de los sueños de mi tierra Nicaragua;  
ya escucho por las calles tu tambor de corazón  
y tus mieles de andariego, jugador y fanfarrón.*

En la casa practiqué la canción con mi guitarra. Poco a poco fui forjando el tono y la música de la canción, pero no alcanzaba la plenitud que tiene ahora. Llamé a Miguel Chavarría para que trajera su teclado a mi casa y grabar una versión para enviarla al concurso. A Miguel le gustó mucho, pero cuando canté el coro me dijo: levantá más el tono. *Canta, mi Güegüense, cántame, que la gloria que tendremos es de espíritu y de arte...* Yo decía *que la gloria que tendremos...* muy bajo y sin fuerza. Entonces, levanté con fuerza la entonación y sonó mucho mejor el coro de la canción.

Después de varios ensayos, grabamos una versión que no era exactamente Son Nica, pues su teclado no tenía ese ritmo nicaragüense. Al final se grabó con un ritmo que más bien parecía la Lambada brasileña. Escribí la letra en tamaño carta y saqué las cinco copias que pedía el concurso. Llevé a Managua la grabación y la letra y me recibieron los documentos para participar en el concurso.

Mi canción no la seleccionaron para el festival del concurso de los juegos y me decepcioné. Quizás porque era muy corta su letra y el ritmo no se adecuaba al concurso nacional. O tal vez no la habían escuchado ni revisado, porque yo creía que la canción se ajustaba para el concurso. Así son los concursos de toda índole, casi como comprar lotería pensando que se va a ganar el premio mayor.

Pero algo me alegró mucho del concurso del Festival de la Canción de los VIII Juegos Centroamericanos. Silvestre Peter Ballesteros Bordas, mi amigo y vecino de Paso de Lajas, quien asistió conmigo a las clases de guitarra que nos impartió Julio Montiel en 1979, participó también con su canción en el festival de los juegos y la habían seleccionado. Bueno, me dije, ojalá Peter se la gane.

Aunque los VIII Juegos Centroamericanos se suspendieron en Nicaragua, el concurso se realizó con doce canciones participantes en el Festival de la Canción. Ahora no recuerdo qué canción se llevó el primer lugar, pero mi amigo Silvestre Peter Ballesteros Bordas obtuvo el cuarto lugar con su canción *Hermano centroamericano*. Por considerarlo como un hecho histórico para el creador teliqueño y para la música en general de Telica, copio la letra de su canción:



## Hermano centroamericano

*Centroamericano, vamos de la mano  
todos como hermanos como una gran nación.  
Vamos siempre unidos, muy buenos amigos  
con mucha alegría y gran ilusión.*

*Somos estudiosos y sin discusión  
somos el orgullo de nuestra nación.  
Adelante jóvenes todos a estudiar  
hay que prepararse para poder triunfar.*

*Que viva mi tierra centroamericana  
Que viva Managua. Que viva Nicaragua.*

*Silvestre Peter Ballesteros Bordas.*



Silvestre Peter Ballesteros Bordas con su guitarra

En 2004 se presentó la convocatoria para el XXXVII Festival de la Canción Nicaragüense en el Teatro Municipal «José de la Cruz Mena» de la ciudad de León. Envié la misma canción en un viejo casete para ver si la seleccionaban para el concurso del festival. Mi

alumno de quinto año en el Colegio Tridentino San Ramón, Juan Carlos Alaniz, se había destacado en canto en el centro. Él y Arlen Salinas siempre se llevaban los primeros lugares en canto.

—Juan Carlos —le pregunté a mi alumno— si seleccionan mi canción, ¿te gustaría interpretarla?

—¡Sí, profesor, con mucho gusto! —me respondió Juan Carlos.

Días después, la poeta Estela Calderón, me comunicó que habían seleccionado mi canción para el concurso. Entonces le avisé a Juan Carlos Alaniz que habían seleccionado la canción y debía prepararse de inmediato. Le concerté una reunión de ensayo con Miguel Chavarría, el tecladista, en un aula del Colegio Tridentino San Ramón. Sobre este asunto, Miguel Chavarría, escribió:

*Recuerdo la canción Mi Güegüense, escrita por el profesor Pedro Alfonso Morales, al invitarme a un concurso de música en el Teatro Municipal de León.*

*Pedro Alfonso, con quien ya habíamos organizado los detalles de la ejecución musical, me pidió que acompañara con mi teclado al intérprete de Mi Güegüense, lo cual acepté con gusto, pues siento la música en mi sangre.*

*Muy entusiasmado fui al colegio San Ramón de la ciudad de León para ser exacto a unos ensayos previos al evento. Sentía el triunfo cada vez que ejecutaba la melodía en el teclado. La letra me parecía fantástica al representar a nuestra historia con el Güegüense. Me emocionaba e imaginaba estar en el*



Miguel Chavarría con su hermana Conchita Chavarría

*escenario anticipadamente.*

*El día de la presentación del evento —no sé cómo describir el nerviosismo que esto ocasiona— me sudaban las manos y me daban ganas de orinar. Seguramente, había en la parte trasera un lugar donde fumar y me fumé un cigarrillo Casino de entonces. Y mi corazón no dejaba de latir un poco más de lo normal, pues sentía adrenalina antes de nuestra participación.*

*Cuando fue nuestro turno, después que otros hicieron sus presentaciones, habiendo instalado previamente el instrumento, con el mismo nerviosismo del intérprete, dejamos que las notas y la letra de Mi Güegüense alcanzara la que otras canciones sumergían al auditorio y al jurado. Y les entregamos esta bonita canción.*

*Mi cuerpo temblaba parejo, pero al mismo tiempo sentía la aprobación del jurado y del auditorio, otorgando legítimamente el primer lugar. Terminó la letra y fui ejecutando lo último y oí que estaban los aplausos. Me sentí tan orgulloso por haber tenido una pequeñísima parte de Mi Güegüense.*

*Siempre pienso que el profesor Pedro Alfonso debió sentirse diez veces más orgulloso esa tarde casi noche. Siempre he deseado que Mi Güegüense sea conocida en Nicaragua y más allá de nuestra patria. A muchos años del concurso, siempre siento actual a Mi Güegüense, mientras en momentos que me viene a la mente, la ejecuto en mi teclado.*

La noche del 07 de mayo de 2004, *Mi Güegüense*, obtuvo el primer lugar en el XXXVII Festival de la Canción Nicaragüense, evento auspiciado por el Teatro Municipal «José de la Cruz Mena». Como premio, Juan Carlos Alaniz, recibió un certificado y una cena para dos en un restaurante en el balneario de Poneloya a la que al

final no asistió. Yo recibí un certificado y una guitarra.

Juan Carlos Alaniz, ingeniero industrial y amante de la música, radicado en Costa Rica, país donde nació, pero ahora viviendo en Bélgica por razones de trabajo, me escribió contándome su experiencia en el evento realizado en el Teatro Municipal «José de la Cruz Mena».

*Mis padres eran originarios de Telica, pero yo nací en Costa Rica el 02 de noviembre de 1986. Como muchos, mis padres emigraron a Costa Rica desde la pequeña Telica en Nicaragua. Así fue como nací en un país extranjero.*



Br. Juan Carlos Alaniz, 2004.

*Sin embargo, al fallecer mi madre en 1997, debido a un cáncer agresivo, me mudé junto con mi hermano menor a Nicaragua. Ahí conocí a quienes son hasta el día de hoy mis mejores amigos.*

*Siempre he amado la música. Desde pequeño, mis aspiraciones musicales han estado ahí. La música es un escape a todo lo que me*

*rodeaba. Es dejar salirlo todo.*

*Recuerdo el proceso de la canción Mi Güegüense como si fuese ayer. En 2004, yo era solo un estudiante de quinto año en el Colegio Tridentino San Ramón de la ciudad de León, Nicaragua. Pedro Alfonso Morales era mi profesor de la asignatura de español en aquel entonces y siempre fue una inspiración para mí y mi poesía. En el Colegio San Ramón es donde me formé, y no puedo estar más agradecido con la vida por darme esa oportunidad.*

*Un día, el profesor Pedro Alfonso se acercó a mí y me comentó de esta canción que había escrito y que, si yo estaba de acuerdo, él quería que yo la interpretara en un festival que*

*estaba programada en unas semanas después. Al escucharlo comentar esto no pude dejar de sentirme nervioso. Era él, preguntándole a un inexperimentado cantante que interpretara su canción en una competencia importante.*

*Lo cierto es que no pude dejar de pensar en ese mismo momento que esta sería la oportunidad perfecta para demostrarme a mí mismo que ciertamente era capaz de hacerlo y que ganara o no, yo iba a dar lo mejor de mí. Así que, acepté.*

*Fueron varios los ensayos que llevamos a cabo para perfeccionar la interpretación. Inclusive, un pianista nos acompañó en algunos de dichos ensayos. Creo que cada día teníamos progresos y nos preparábamos en equipo para dar una interpretación merecedora de reconocimiento.*

*El día de la competencia finalmente llegó en mayo de 2004. Yo estaba muy nervioso, porque era la primera vez que interpretaría en el Teatro Municipal de León, y, además, la primera vez interpretando ante una audiencia considerablemente grande para mí.*

*Llegamos al teatro para prepararnos antes de que el evento iniciara. Tuvimos un ensayo rápido de sonido y demás. Poco después nos anunciaron que todo daría inicio. Yo quedé solo tras las cortinas del escenario con otros concursantes. Otros concursantes, que presumían tener mucha experiencia en el canto y que habían viajado desde varios lugares del país para ganar el primer lugar en este Festival de la Canción Nicaragüense. Algo que me intimidó muchísimo.*

*Llegó el momento de las interpretaciones. Uno a uno los concursantes fueron interpretando sus creaciones. Era mi turno. En ese momento mi mente quedó en blanco, respiré profundo y salí al escenario. No puedo explicar todo lo que sentía en ese mismo momento. Nerviosismo, alegría, orgullo y me decía a mí mismo: ¡No te atrevas a olvidar la letra de la canción!*



*Recuerdo empezar a cantar Mi Güegüense, y olvidé los nervios y el miedo. Era solo yo frente a un mar de personas en ese teatro. Nunca me sentí tan vivo como ese día, como ese mismo momento. Posteriormente, anunciarían al ganador de aquella noche; no quería emocionarme mucho. Pero la canción Mi Güegüense resultó victoriosa esa noche, y yo fui el instrumento para ello.*

*Hoy en día la vida para mí es un poco diferente a la de aquellos años. Hoy, estoy en una tierra extranjera otra vez, (vine a Bélgica por razones de trabajo hace dos meses) fuera de mi amada Nicaragua. Pero, siempre vienen a mi mente aquellos recuerdos de mi juventud. Inesperadamente, decidí convertirme en Ingeniero Industrial y dedicarme al área de ciencias de la salud para tratar de hacer la diferencia por otros.*

Meses después que Juan Carlos Alaniz obtuviera el primer lugar el XXXVII Festival de la Canción en León vino a Telica el cantautor Carlos Mejía Godoy a grabar su programa televisivo El Clan de la Picardía (1996-2008) como otras veces había venido al pueblo. Recuerdo que en el año dos mil me hizo una entrevista sobre temas históricos y hasta le acompañé con la guitarra su canción *Antojitos Nicaragüenses* que cantó en el atrio de la iglesia Santiago Apóstol.



Juan Carlos Alaniz obtuvo el primer lugar con «Mi Güegüense» en el XXXVII Festival de la Canción Nicaragüense, 2004. Actualmente radica en Bélgica.

Preparate, le dije a Juan Carlos, para que participés en el programa El Clan de la Picardía y cantés la canción.

El joven llegó ese día a Telica y grabó su parte en el parque de Telica. Semanas después, vimos el programa de Carlos Mejía Godoy y allí apareció Juan Carlos Vílchez interpretando *Mi Güegüense*. El joven me cuenta de esta manera su experiencia:

*Sí. Recuerdo que habíamos acordado vernos en una escuela, donde conocimos a don Carlos Mejía Godoy y luego fuimos al parque de Telica para la grabación muy de mañana. Únicamente, se me grabó interpretando la canción. Hicimos alrededor de tres tomas ese día. Era un día soleado, típico de Telica. Había algunas personas observando, mientras se grababa. Básicamente, eso es lo que recuerdo. No recuerdo tener más interacción con don Carlos Mejía.*

Un año después, en 2005, publiqué con Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, por primera vez mis libros de textos *Curso de Lengua y Literatura*, 7°, 8°, y 9° grado, pues el de 10° y 11° se publicaron hasta en 2006. En la cuarta unidad, titulada *Primeras Manifestaciones de la Literatura Nicaragüense* que incluye el estudio de *El Güegüense* como primera obra de teatro en Nicaragua, también incluí la letra de *Mi Güegüense* para que se analizara y se cantara en el aula.

La canción aparece con cuatro estrofas nada más, tal y como se cantó en el concurso del Teatro Municipal «José de la Cruz Mena». Tenía solo dos estrofas de entrada y dos estrofas de coro, por lo que era necesario repetir toda la canción desde el principio. Quizás era uno de los problemas de la canción, porque debido a su brevedad se repetía toda la canción para alcanzar tres minutos.

Así la cantó Juan Carlos Alaniz y así ganó el concurso del festival en el teatro. Así también la incluí en el libro de texto después que se analizaba y se

dramatizaba la obra El Güegüense. La idea de incluir la canción después de la obra de teatro era para terminar cantando la obra, incluso, bailando las partes musicales de la obra de teatro precolombino.

Además, porque siempre me gustó poner a los cantores nacionales en el libro de texto de décimo grado para que se cantaran en las escuelas. Allí aparecían Camilo Zapata, Tino López Guerra, Víctor M. Leiva, Erwin Krüger, Jorge Isaac Carballo, Otto de la Rocha, Carlos Mejía Godoy, Pablo Martínez Téllez, el Dúo Guardabarranco, Hernaldo Zúniga.

En 2006 conocí en casa de Marcia Ondina Mantilla a Gustavo Bucardo, cantautor esteliano que había desarrollado su música en León. Lo primero que me preguntó fue: ¿Usted es el autor de *Mi Güegüense*? Me gustaría interpretar esa canción y que fuera parte de mi repertorio. El día que obtuvo el primer lugar en el teatro, yo estaba ahí. Desde entonces, me gustó esa canción, me explicó Gustavo.

Claro que podés cantarla, le dije a Gustavo. Días después le envié la versión de la letra y Gustavo Bucardo comenzó a cantarla con ese vozarrón de su garganta. El final de la canción la terminaba con una pieza de El Güegüense. Una tarde, Gustavo, me llamó desde Chinandega, donde abrió el concierto de Otto de la Rocha. A don Otto lo vi sorprendido, cuando escuchó tu canción, me refirió esa vez Gustavo Bucardo, entusiasmado con la interpretación de la pieza.

En 2007 Gustavo Bucardo vino a mi casa. Después de conversar un rato, me dijo algo que me dejó sorprendido y sin saber qué hacer. Fíjese, profesor, me dijo Gustavo Bucardo, que su canción está bonita, pero está muy corta. Le sugiero que le agregue dos estrofas más. No, hombre, le dije a Gustavo, quien sabe, ya han pasado tres años. No creo retomar de nuevo la canción.

Supe que debía hacerlo de inmediato para bien de la canción. Comencé a investigar más sobre la vida del personaje y la obra misma de teatro. Ya el 25 de noviembre de 2005 la UNESCO había declarado al Güegüense, obra maestra, teatro bailado o baile teatralizado del siglo XVII, tesoro cultural de Nicaragua, como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.

Después de algún tiempo prudencial, tuve lista la letra de las otras dos estrofas. Se las envié a Gustavo y se sintió complacido, porque la canción ya estaba completa. *Mi Güegüense* ahora tenía dos estrofas de entrada, dos de coro, dos de cierre, y se repetía el coro al final. La letra quedó de la siguiente manera, gracias a la sugerencia de Gustavo Bucardo:

### **Mi Güegüense**

*Te he visto dando la mano, dando fuego y emoción  
con tu rostro de jocote y tus piernas de zapoyol;  
te vi bailar en Cartago, Comayagua y Cuscatlán,  
te vi saltar en Salamá, Bocas del Toro y Morazán.*

*En tu palabra bendita, mi Güegüense, habita Dios,  
por eso cuando me hablas en mis venas crece el amor;  
en el grito de tu garganta escondés tu corazón  
como centroamericano vas soñando patria y sol.  
Canta, mi Güegüense, cántame,  
que la gloria que tendremos es de espíritu y de arte;  
tu sangre de aguerrido, farsa dulce, sorda y sal  
y tu ronco Momotombo es un Darío universal.*

*Lanza, mi Güegüense, lánzate,  
arquetipo de los sueños de mi tierra Nicaragua;  
ya escucho por las calles tu tambor de corazón  
y tus mieles de andariego, jugador y fanfarrón.*

*Ya vienes por los parajes con doblones de oro y son  
con recuas, rollos de plata y tu sombrero de castor;  
tu concha quebrantahuesos no respeta junta real,  
que viene con San Jerónimo y las fiestas de Guachán.*

*Eterno sos de mi pueblo de la vida y del amor,  
serena filosofía, la burla del español;  
ideas que traman vuelos que buscan la libertad,  
metáfora de lo bello, patrimonio y humanidad.  
Canta...*

*Pedro Alfonso Morales, Telica, 04 de julio de 2002 /  
19 de agosto de 2007.*



Heider Valle, Gustavo Bucardo, Juan Carlos Rodríguez y Lenon González,  
parte de los músicos de Bucardo.

Tiempo después, una mañana de abril de 2012, me encontré en el banco con mi amigo Félix Román Pérez Ramírez quien dirigía el Grupo de Danza Universitaria de la UNAN, León. En mi grupo bailamos *Mi Güegüense*, su canción, me dijo Félix. Es una versión que arregló Gustavo Bucardo con Julio Montano, el hijo de Mara

Lorío, el de Las Hermanitas Lorío, me repitió Félix Román entusiasmado. Le mandaré una copia de la versión... Soy fans de esa pieza musical desde el día que la escuché... me repitió tiempo después.

Félix Román Pérez Ramírez nació en Corinto, Chinandega, pero es leonés de corazón desde los 3 años. Estudió en Colegio Tridentino San Ramón desde preescolar hasta su graduación con la generación de 1998.



Se inició en el mundo de la danza por pura casualidad con la profesora Rosalpina Vázquez.

Se graduó de la Carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Ha trabajado en organizaciones no gubernamentales como educador en el área formal y no formal, facilitando talleres de género y masculinidades, educación sexual y reproductiva, clima laboral, trabajo cooperativo, especialmente con la niñez y la juventud usando metodologías lúdicas, arte social, juegos cooperativos para la paz y otras herramientas creativas de educación popular.

Ha laborado como docente en colegios, institutos y universidades y empresas privadas. Ha facilitado talleres en México, Guatemala, Costa Rica, Panamá y Uruguay como miembro de un equipo de especialistas en metodologías lúdicas. En los últimos años se desempeñó como consultor en Aldeas Infantiles SOS Nicaragua, y ha sido miembro del equipo de consultores de *Vitaludens*, la *Red Latinoamericana de Juegos* y *El Colectivo de Zankistas Fuego y Son* acompañando procesos socioeducativos y crecimiento personal.

Desde el inicio de la crisis política de Nicaragua vive en el exilio en Bilbao, España.

Antes de escuchar una versión mejorada de Bucardo y Montano, imaginé cómo se podría bailar o danzar esta canción patriótica y nacional con jóvenes estudiantes. En efecto, cuando revisé mi correo



Félix Román Pérez Ramírez

allí estaba *Mi Güegüense* interpretada por mi amigo Julio Montano Lorío, gran compositor e intérprete de música nacional como la ya conocida *El Baboso soy yo*. Bucardo y Montano intercalaron piezas de El Güegüense.

Por ese tiempo también, ya casi en 2014, Gustavo Bucardo fue invitado a participar en un evento cultural en el Teatro Municipal, donde interpretó la canción *Mi Güegüense* para que el grupo de danza que dirigía Félix Román Pérez la bailara. ¡Qué buen trabajo el que hizo Félix con tu canción, me dijo Gustavo! Félix Román, quien fue mi alumno en el Colegio Tridentino San Ramón y dio sus primeros pasos en la danza que dirigía mi amiga, la profesora Rosalpína Vásquez en el colegio, me cuenta su experiencia de este modo:

***Breve experiencia con “Mi Güegüense”  
de Pedro Alfonso Morales  
Por Félix Pérez, artista social***

*Los seres humanos estamos en permanente resistencia y en la búsqueda de la libertad que es un concepto tan amplio como complejo. Sentimos una necesidad de gozar del libre albedrío; de poder tomar nuestras propias decisiones; diseñar nuestro proyecto de vida y tomar los riesgos que creamos necesarios. Cada vez que alguien o algo nos intenta controlar, surge un espíritu rebelde que despierta en el fondo de nuestro ser. Yo estoy convencido de que es el espíritu del Güegüense.*

*Pero digo que es el espíritu del Güegüense, porque no es un espíritu cualquiera. Nuestra rebeldía es muy característica: una rebeldía llena de humor, de sarcasmo, de burla. Nuestro Güegüense interno es capaz de hacer humor hasta en los momentos más adversos, incluso frente a la muerte. Siempre me he preguntado cómo es que los nicas*

*somos capaces de tolerar que en un velorio la gente pueda estar jugando a las cartas, haciendo chistes, recordando las gracias del difunto y reírnos. La única explicación que se me viene a la mente es que el espíritu del Güegüense nos habita.*

*Güegüense, Güegüence o cuecuense significa «Viejo Sabio o Viejo Burlador», quien, desde la sabiduría popular, valiéndose de su ingenio y picardía logra salir de la situación de extorsión que imponía la corona. Es muy interesante como seguimos usando sus truculentas artimañas para seguirnos burlando del poder y salir airosos de las situaciones más adversas en la actualidad. Seguimos haciéndonos los sordos y cuando ya no podemos escabullirnos somos condescendientes, y en algunos casos, hasta colaboradores con el poder, hasta que se presenta la oportunidad de darle al poder y a los poderosos su merecida reprimenda.*

*Esa lucha contra el poder me llevó a admirar esta obra, aunque ficticia (ya que el Güegüense nunca existió más que en la acción teatral) y representa la lucha de un pueblo que no tiene más remedio que ampararse en la fuerza del humor para resistir y desde la burla minimizar el dolor que implica estar sometido a todo tipo de abusos y desmanes del poder colonial.*

*Bailé por primera vez sus sones cuando tenía 13 años. Esta es una danza que requiere de mucha energía, resistencia, concentración y perseverancia. Curiosamente, los mismos elementos necesarios en las luchas sociales. Los ensayos extenuantes nos permitieron ganar premios intercolegiales de la mano de la profesora Rosalpina Vázquez, mi primera profesora de danza folklórica. Años posteriores también tuve la oportunidad de interpretar esta danza con técnicas danzarias más complejas bajo la dirección de Sterling Vázquez en la UNAN-León.*

*Unos años más tarde tuve la oportunidad de dirigir la compañía de Danza Universitaria de la UNAN-León (2007-2014). Este período significó una oportunidad y un reto de crecer en el estudio del folklore y en el año 2008,*



*participé en el primer diplomado para el estudio del Güegüense, impulsado por la Universidad Americana (UAM), en el marco de la declaración de esta obra como Patrimonio Oral e intangible de la Humanidad. Este evento constituye un gran descubrimiento para mí,*

*pues tuve el placer aprender de los escritores, coreógrafos, directores de teatro, pintores, artesanos, más destacados en el estudio de la obra a nivel nacional.*

*A partir de ese momento soñé por años en construir un espectáculo con ese mar de información. Así que hice un pequeño montaje coreográfico en el año 2010 con un elenco de estudiantes universitarios. Aunque la coreografía era aceptable no estaba del todo satisfecho. En el fondo sentía ganas de hacer algo diferente; algo güegüensezco que rompiera con esas ataduras que te generan a veces las tradiciones y construir algo más performático.*

*En el año 2005 conocí a Gustavo Bucardo en una vigilia en conmemoración del 23 de julio (Día del Estudiante en Nicaragua) siendo yo secretario de cultura del Centro Universitario de la UNAN León y encargado del programa del evento. Un Gustavo recién llegado de Estelí a la ciudad León vio una oportunidad de mostrar su talento en aquel evento. Así que se dio a la tarea de averiguar quién estaba detrás de la organización y dio conmigo. Después de esperar un par de horas de un programa apretado, por fin, le abrí un hueco en el programa. Nos sorprendió esa noche, junto a su compañero saxofonista, y se ganaron los aplausos*

*de todo el público y desde entonces lo conozco. A finales de 2010 Gustavo cantó una pieza musical que despertó mi interés. Me dijo que tenía poco de haberla aprendido y que se llamaba «Mi Güegüense».*

*Cuando escuché la canción me conmovió y me encantó: era una trova con muy buen ritmo, casi romántica; era una canción de amor que invitaba a la libertad. Me conecté inmediatamente con esa canción y le propuse que hiciéramos un arreglo para bailarla. Le comenté que me gustaría que al finalizar cada estribillo metiéramos un trocito de los sones más alegres del Güegüense. Poco después y para mi sorpresa, Gustavo me contó que el autor de la canción era el poeta Pedro Alfonso Morales, mi profesor de español en el Colegio Tridentino San Ramón de quien tenía muy buenos recuerdos por su característica de paciencia y pasión por las letras.*



Julio Montano Lorio, cantautor leonés

*En el año 2007 conocí a un grupo de profesionales, expertos en metodologías lúdicas para la educación (La Red Latinoamericana de Juego-ReLajo), responsables de cuatro Encuentros Mesoamericanos de Juego, organizados en la ciudad de León. Con este colectivo conocí el juego, otra herramienta potente para construir ciudadanía. El juego es transgresor de la realidad y profundamente político, porque es transformador. Paradójicamente este tipo de eventos junto al Festival Latinoamericano de Teatro del Oprimido fue obstaculizado por miembros del departamento de cultura de la UNAN, León y la Alcaldía Municipal, por lo que dejamos de realizarlos desde el 2014.*



*Con la ReLaJo-Nic tuve oportunidad de participar como facilitador de un taller en Montevideo, Uruguay, en la Bienal Internacional del Juego organizada por La Mancha. A este taller le llamamos «Güegüense, Juegüense, Juégüense» y consistía en invitar al grupo participantes a jugar con la posibilidad de burlarnos de la violencia, pero de nuestra propia violencia, la que hemos aprendido desde la misma tradición patriarcal. Es decir, jugar a reconocer al gobernador que ha colonizado nuestra mente y cuerpo y desde la lúdica burlarnos y transformarlo. Esta experiencia expandió mi percepción del Güegüense.*

*Por otro lado, en el año 2010, junto a un grupo de mis alumnos, aprendimos a usar los zancos; aprendimos a fabricarlos y poco tiempo después a bailar en zancos. Así nació el Colectivo de Zankistas Fuego y Son. Esta herramienta nos permitió conectar con la población desde el arte callejero, y tiene su lugar en esta historia.*

*Con este bagaje, yo quería que mi coreografía fuera una mezcla de danza, arte callejero y juego. Al momento de escuchar la canción vi la oportunidad, porque la canción misma dejaba de ser el son tradicional que había escuchado desde siempre. Y eso me abrió las puertas para proponer algo alternativo sin arriesgarme a ser destruido por la crítica de los grupos folklóricos tradicionalistas.*

*Con toda esta información fue que, al momento de hacer el montaje, incluí entre los personajes a las tres mujeres que en mi lógica artística representan a la Xochi Malinche y sus damas de compañía, personajes que no suelen ser incluida en las danzas de los ballets folklóricos y que además permitía visibilizar a las mujeres dentro de la obra. Sentía que era una manera de reivindicar el derecho de estas mujeres y por el hecho de incluirlas ya les daba voz propia. Desde la danza contemporánea agregué movimientos más o menos lúdicos y además introduje a dos personajes en*

*zancos (Gobernador y Macho). Finalmente incluí al Güegüense y sus dos hijos (Don Forsico y Don Ambrosio), diferenciándolos del Escribano y el Alguacil Mayor.*

*Cada dos años se celebra el Festival Interuniversitario Centroamericano de la Cultura y el Arte (FICCUA) y para el año 2011 la sede sería la ciudad de Panamá. En vista de que contábamos con pocos recursos para la compra de vestuarios, decidimos realizar un reciclaje del vestuario que teníamos y así logramos montar la coreografía.*

*La versión musical con la viajamos al FICCUA 2011 fue otra aventura. En principio la canción la grabaría Gustavo Bucardo en la guitarra y primera voz y mi querido amigo Julio Montano en la percusión, la quena y segunda Voz. El destino quiso que Gustavo no pudiera venir desde*



*Estelí por un inconveniente. Finalmente, esta versión fue grabada por Julio Montano quien tocó la guitarra, la percusión, primera y segunda voz, y mi persona que de forma aficionada toque la flauta travesera. Esta versión la grabamos con el apoyo de Roberto Manzanares técnico de sonido del Teatro Municipal «José la Cruz Mena».*

*Así que en el 2011 tuve el placer de estrenar y bailar «Mi Güegüense» de Pedro Alfonso Morales. La pieza pudo ser interpretada en múltiples ocasiones donde recibimos muchas felicitaciones y aplausos.*

*Hoy vuelvo a estar feliz y el tiempo ha pasado. Gustavo Bucardo ha madurado y crecido como músico. Esta vez, con esta versión definitiva de Gustavo Bucardo, la canción*

*quedara consagrada en la memoria colectiva.*

*Bilbao, España, noviembre de 2020.*

Gustavo Bucardo siguió cantando la canción y siempre soñaba con grabarla y divulgarla. La canción tuvo arreglos del gran guitarrista Eduardo Araica de Managua, pero al final no supe en qué paró ese arreglo musical. A veces Gustavo me mandaba trozos de grabaciones de la canción en sus conciertos en Managua o Estelí. Con el tiempo, Gustavo, ha convertido esta canción en una de sus más importantes piezas.

En octubre de 2017 lo invité a que me acompañara al taller sobre la nueva docencia que impartí a los docentes de Estelí en el Colegio Nuestra Señora del Rosario de esta ciudad. Después que terminé la temática impartida a mis colegas, Gustavo Bucardo, cantó un par de canciones, incluida *Mi Güegüense* para los docentes. El jolgorio por la canción no esperó a que terminara de cantarla y aplaudieron entusiasmados.

Esta canción, a pesar de que casi no la canto, me ha dado grandes satisfacciones y también temores igual que los libros de cuentos. En cierta ocasión, conversaba con Cesia Ubau, compositora nicaragüense. Yo leí su libro *El duende y otros cuentos*, cuando era pequeña, me dijo. Cuando le envié el video de *Mi Güegüense* que Gustavo cantó a los maestros, me dijo: Qué hermosa canción y que lindo en la voz de Gustavo... Ya la había escuchado..., me dijo la autora de *Las mujeres de mi tierra* de su disco *Con los ojos del alma*, 2017.

En otra ocasión me invitaron a Chichigalpa para que le cantara a un grupo de internacionalistas extranjeros que se despedían de la ciudad. Después de explicarles sobre qué versaba la letra de la canción, es

decir, sobre uno de los personajes de la obra teatral precolombina, inicié el canto de *Mi Güegüense* y ya por la mitad olvidé la letra de mi canción. Eso me ocurre siempre muy a menudo por falta de ensayo o práctica.

En cierta ocasión Gustavo me visitó a mi casa con su hijo que cursaba cuarto año de secundaria. Le tengo un regalo, le dije. Ese día le entregué en sus manos mi libro de texto para que lo usara en sus estudios. El joven que había conocido de niño, ahora me alcanzaba en tamaño. Ese día le dije a Gustavo: tengo problemas con la palabra *Salamá* de la canción, cuyo vocablo aparece en la primera estrofa.



Gustavo Bucardo, intérprete de "Mi Güegüense" logró llevarla a su punto más alto. Foto: radiobcstereo.com

La canción la escribí pensando en los VIII Juegos Centroamericanos que se realizarían en Nicaragua en 2005. Por eso, el personaje del Güegüense, que es el centro de la canción, debía ser centroamericano. Así que incluí al menos una ciudad por cada país: Bocas del Toro de Panamá; Cartago de Costa Rica, Comayagua de Honduras; Cuscatlán de El Salvador; Morazán de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua; y Salamá de Guatemala y Honduras.

El problema era con la palabra *Salamá*, cuyo origen es del quiché (*Tz'alam Ha*) que significa «Río de Tablas» o «Tablas sobre el agua». La palabra que es aguda en su pronunciación en la canción aparecía como grave en su entonación. La pronunciación no se ajustaba a la pronunciación adecuada de la palabra. Por eso, le dije a

Gustavo, cambié la palabra Salamá por Zacapa que es un departamento al nororiente de Guatemala.

La palabra *Zacapa* por ser una palabra grave se ajustaba a la entonación musical. Además, le dije a Gustavo, en Zacapa, nació mi amiga Karla María Flores Estrada a quien conocí en Antigua Guatemala en 2014. Karla María es una aventajada actriz y ha participado en numerosas obras de teatro como *Pasos de vida*, *El hijo pródigo*, *Sanita y malsano*, *Pinocho*, *Guardameta tu corazón*, *El rey de los colores...*

Y te agrego algo más, le dije a Gustavo Bucardo, que me miraba como si yo estuviera loco con las tejas desubicadas. Zacapa es la ciudad donde nació Oliverio Castañeda Palacios —Guatemala, 18 de febrero de 1908 / Nicaragua, 07 de julio de 1936— personaje muy conocido en León de los años 30 y Sergio Ramírez Mercado retoma en su novela *Castigo divino* como mataperros y envenenador compulsivo.

En fin, *Mi Güegüense*, es una canción en homenaje del personaje de la obra de teatro precolombino en Nicaragua y como tal aborda, desde la historia y la literatura con ojos de deportista y libertador, las virtudes del personaje en la danza y la música, la palabra y su lenguaje, las creencias y el amor, los símbolos como Darío y el Momotombo, la burla contra el invasor y la búsqueda de la libertad a través del arte.

Aunque el yo lírico o yo poético que es el sujeto poético que habla en el texto usa a veces la segunda persona por razones musicales —*Canta, Mi Güegüense, cántame*— también es cierto que usa la tercera persona con el pronombre vos —*Eterno sos de mi pueblo de la vida y del amor*— con lo cual la letra de la canción acentúa el habla y la identidad del nicaragüense como debe ser toda letra para la posteridad.

Hace un año o quizás más tiempo, una alumna del Colegio Tridentino San Ramón, León, me invitó al Teatro Municipal «José de la Cruz Mena» para que presenciara cómo su grupo de compañeros de estudios bailarían mi canción en el evento de danza que el centro había organizado. Apenas sonó la canción y aparecieron los jóvenes en el escenario, sentí mi carne de gallina y agitado mi corazón. Esa es la magia de la música y la danza que se prolongan y profundizan más, cuando uno ha creado la letra y la música.

Ahora que escucho la tercera versión y final grabada por Gustavo Bucardo y sus músicos amigos en este octubre lluvioso de 2020 —la canción incluye como instrumentos: guitarra acústica y eléctrica, marimba, quena, zampoña, cajón, orquesta, incluso efectos que nos conectan con la naturaleza como el murmullo del agua y cantos de pájaros— noté que cambió la palabra —sol por —son que le da mayor fuerza a la pronunciación.

## **Mi Güegüense**

*Te he visto dando la mano, dando fuego y emoción  
con tu rostro de jocote y tus piernas de zapoyol;  
te vi bailar en Cartago, Comayagua y Cuscatlán,  
te vi saltar en Zacapa, Bocas del Toro y Morazán.*

*En tu palabra bendita, mi Güegüense, habita Dios,  
por eso cuando me hablas en mis venas crece el amor;  
en el grito de tu garganta escondés tu corazón  
como centroamericano vas soñando patria y son.*

*Canta, mi Güegüense, cántame,  
que la gloria que tendremos es de espíritu y de arte;  
tu sangre de aguerrido, farsa dulce, sorda y sal  
y tu ronco Momotombo es un Darío universal.*



*Lanza, mi Güegüense, lánzate,  
arquetipo de los sueños de mi tierra Nicaragua;  
ya escucho por las calles tu tambor de corazón  
y tus mieles de andariego, jugador y fanfarrón.*

*Ya vienes por los parajes con doblones de oro y son  
con recuas, rollos de plata y tu sombrero de castor;  
tu concha quebrantahuesos no respeta junta real,  
que viene con San Jerónimo y las fiestas de Guachán.*

*Eterno sos de mi pueblo de la vida y del amor,  
serena filosofía, la burla del español;  
ideas que traman vuelos que buscan la libertad,  
metáfora de lo bello, patrimonio y humanidad.*

*Canta...*

*Pedro Alfonso Morales, Telica, 04 de julio de 2002 /  
19 de agosto de 2007.*

Ahora que Gustavo Bucardo graba y prepara el vídeo de esta canción con sus músicos, con bailarines y mucho jolgorio del pueblo y sus valores, creo que llegó la hora de esta canción para alzar y alcanzar el vuelo definitivo que ha venido preparando durante estos dieciocho años de vida. *Mi Güegüense* creo que está destinada a convertirse en un himno musical por la libertad y la vida del nicaragüense.

En cierta ocasión de 2005, canté *Mi Güegüense*, en las tertulias que se realizaban en la casa de la poeta Marcia Ondina Mantilla en León. Denis Pichardo, el poeta puro del lirismo, sarcástico y jodador, medio en broma y medio en serio, después de escuchar la canción, me quedó viendo y me dijo: «Ni siquiera te imaginás lo que escribiste en esa canción». ¿Qué me habrá querido decir?, me pregunté como Roberto Gómez Bolaños.

Como le dije a Gustavo Bucardo en uno de los mensajes de octubre de 2020: Quizás nunca graben otras de mis canciones, pero con esta bastará para dejar un pequeño legado a la juventud y a la nación entera. Esta canción, le repetí a Gustavo, sellará de una vez por todas y para siempre, tus grandes valores musicales como cantautor nicaragüense y tu legado por el canto del pueblo y sus luchas por la libertad.

En estos días, muy pronto, Gustavo Bucardo, nos dará la sorpresa con «Mi Güegüense». «Matateco Dio mis piales, Nic-atl-nahuac». Gracias Gustavo Bucardo por cantarle a tu tierra con pasión y disciplina.

Telica, 04 de octubre al 04 de noviembre de 2020.



Juan Carlos Alaniz y Arlen Salinas, ambos estudiantes del Colegio Tridentino San Ramón, en uno de los festivales



Juan Carlos Alaniz (adelante izq.) con sus compañeros y profesora guía Melania Zárate Martínez



Juan Carlos Alaniz (der. atrás) con compañeros y Bayardo Castillo, director y Prof. Patricia Palacios

